

I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORÍA SOCIAL

Mesa temática: 16

El conocimiento como aspecto creativo de la producción de relaciones sociales en el marco de la *crisis socio-ambiental* en Sierras Chicas, Córdoba

Adrián Koberwein
FFyL y FSOC - UBA / CONICET
adriankoberwein@gmail.com

Introducción: el aspecto creativo de las relaciones sociales

La presente ponencia se desprende de una investigación más amplia en la cual analizo, entre otras cuestiones, ciertas dinámicas en torno a la participación de diferentes grupos e instituciones en el marco de lo que es entendido como una *crisis hídrica y socio-ambiental* en la zona de las Sierras Chicas, Provincia de Córdoba, Argentina. En esta oportunidad, reflexiono sobre la manera en que cierto tipo de información es valorada socialmente, por parte de estas agrupaciones, en términos de los conocimientos necesarios para intervenir activamente sobre dos cuestiones interrelacionadas: a) la visibilización del accionar de las propias agrupaciones e instituciones, y b) la generación de instancias de intervención directa y efectiva sobre la *crisis*. Sin pretender embarcarme en un análisis desde la antropología o la sociología del conocimiento, mi intención en esta ponencia es meramente dar cuenta de cómo cierto tipo de información, usada de determinada manera y en determinados contextos, se transforma en conocimiento en virtud de su lugar en la producción de nuevas relaciones sociales y arreglos institucionales; o, dicho en otros términos, en virtud de su lugar en procesos de creatividad social (Graeber 2001). En este sentido, el conocimiento se vuelve la sustancia generadora de las relaciones sociales, tal como diría Barth (2000).

El área que cubre la investigación abarca una franja del faldeo oriental de las sierras y forma parte de un *corredor*, tal como se suele referir a dicha zona en los medios de comunicación, cuyo componente urbano se extiende unos 45km hacia el norte de la Ciudad de Córdoba. La parte de dicho *corredor* que incluye nuestra investigación se corresponde con las áreas de influencia de los Municipios de Unquillo, Rio Ceballos, Salsipuedses y La Granja, y de las Comunas Cerro Azul, El Manzano y Agua de Oro, focalizando específicamente en las relaciones entre los diferentes actores que protagonizan la política de los recursos hídricos en

la zona. Dos tipos de actores se destacan: por un lado, prestadores del servicio de agua potable de red, que en algunas localidades son cooperativas de servicios públicos mientras que en otras se trata de agencias municipales; por otro lado ONGs y agrupaciones de vecinos que se nucelan para enfrentar la *crisis*, articulando su accionar con los prestadores del servicio y/o las agencias Municipales.

Dando continuidad a reflexiones previas en torno a la creatividad social (Koberwein, 2014), aquí parto del supuesto siguiente: en contextos donde exista algún tipo de reconocimiento, por parte de los actores, de la existencia de problemas sociales a resolver, y en donde este reconocimiento se vuelva acción en virtud de revertir aquellos problemas, estamos ante un campo analítico fértil para analizar dicha acción en términos de su dimensión creativa. El contexto etnográfico en el cual me baso para esta investigación presenta, justamente, este escenario. Sin embargo, antes de presentar el contexto, considero necesario detenerme brevemente en una explicitación más precisa, en la medida de lo posible, del uso que aquí le doy a la noción de creatividad social.

En primer lugar, descarto concebirla en términos de su vinculación con las capacidades agenciales del individuo. Es decir, como si ésta residiera en

personas concretas que habrían cambiado [o que tuvieran la capacidad de cambiar] nuestra manera de entender mundo, o al menos parte de él. Albert Einstein revolucionando la física, Mozart revolucionando la música, James Watt los procesos de producción. De esta manera, la creatividad es más simple de identificar como tal, pero el precio que se paga es que queda encerrada en personas únicas que poseyeron o poseen una capacidad de crear algo que es, asimismo, único; es decir, que no existía antes. (Koberwein, 2014)¹

Con esto no quiero negar el lugar del individuo o de las personas concretas en el marco de los procesos creativos. Considero, esto sí, que el análisis no debería partir del individuo hacia la sociedad, tal como sucede habitualmente en los sentidos comunes sobre la creatividad. En todo caso, a pesar de que no me ocuparé nuevamente de ello aquí, considero que los aspectos individuales de la creatividad deberían comenzar con el análisis de las condiciones de posibilidad para que ésta pueda ser individualizable, cuestión que no es lo mismo que decir que la creatividad reside, como capacidad, en personas concretas, o que es atributo de algunas y no de otras. Aricó afirma, a este respecto, lo siguiente:

1 Al respecto véase también (Cristiano 2012; Balbi 2014; Rosato 2014)

Es difícil precisar, por ejemplo, qué llevó a Copérnico a descubrir que el orden del universo era distinto al establecido por la sociedad de su tiempo (...) Por qué una idea, una concepción se encarna en un hombre o en una fuerza social es un misterio; pero el hecho de que se “encarne” manifiesta la presencia en la sociedad de una nueva realidad, de una serie de fuerzas o elementos que permiten que esta idea adquiera sentido y forma (2012: 55)

Esta serie de fuerzas o elementos, no son más que fuerzas y elementos sociales. Así, una manera de poder superar las visiones individualistas de la creatividad es la de considerarla en sus aspectos sociales, específicamente en términos de su lugar en los procesos de producción de la sociedad. Al respecto, Godelier diría que, a diferencia de otros animales sociales, los seres humanos “no se contentan con vivir en sociedad, sino que producen la sociedad para vivir; en el transcurso de su existencia, inventan nuevas maneras de pensar y de actuar sobre ellos mismos así como sobre la naturaleza que los rodea”. (1989: 17) En este sentido, la creatividad puede ser entendida como función de estos procesos de producción de la sociedad (Balbi, 2013 y 2015) o como un aspecto de estos procesos (Koberwein, 2013 y 2014).

Mi intención aquí es simplemente operacionalizar las nociones y los conceptos en virtud de ciertos interrogantes. Aquí entenderemos a la creatividad social en términos de su lugar en la producción de nuevas relaciones sociales y arreglos institucionales, tal como propone Graeber (2001) y tantos otros autores entienden a la creatividad social. Balbi, por su parte, propone una definición que se apoya en esta misma idea, aunque de forma ampliada:

Me atreveré a definir la creatividad social de una manera expresamente preliminar y a fines exclusivamente operativos como la producción, socialmente situada y socialmente eficaz -en el sentido de bien sucedida-, de nuevas formas de comportamiento (incluyendo formas de organización de series de actividades), relaciones sociales y agrupamientos (ya sean formalmente institucionalizados o no), y modos de entender y representar cualesquiera aspectos del mundo social. (2015: 27)

Como adelanté, mi intención es aquí analizar el lugar que ocupa el conocimiento en la creación de nuevas relaciones en el marco de las actividades de diversas agrupaciones en torno a lo que es entendido como una *crisis hídrica y socio-ambiental* en las Sierras Chicas de Córdoba. Quisiera proponer, asimismo, y como también adelanté, que en contextos donde los actores reconocen la existencia de problemas sociales a resolver, y en donde este reconocimiento es tomado como base para intervención sobre aquellos problemas, estamos ante un campo analítico fértil para analizar procesos de creatividad social. Ahora bien, teniendo en cuenta la definición operativa de creatividad que estamos tomando aquí, deberíamos agregar que nuevas relaciones sociales no pueden surgir más que si son pensables

y consideradas como posibles en virtud de ciertos objetivos y/o necesidades construidas socialmente como tales (Godelier, 1989).

Teniendo esto en mente, aquí propongo analizar el lugar que ocupa el conocimiento en estos procesos de creatividad social, en el marco de las intervenciones de una serie de instituciones y agrupaciones sobre lo que se considera como una *crisis hídrica y socio-ambiental* en las Sierras Chicas de Córdoba. Consideraré como conocimiento toda información que forme parte de la creación de relaciones sociales. Me refiero a la información utilizada para la constitución y el reconocimiento de los problemas socio-ambientales que generan la necesidad de crear nuevas relaciones en función de su modificación o superación. Como se trata de problemas socio-ambientales, hay cierto tipo de información que se destaca: la información científica y técnica. En este sentido, este trabajo podría ser considerado como parte de una prolífica línea de estudios respecto del lugar del conocimiento en el marco de los conflictos y políticas ambientales, tales como los de Escobar (1999), que analizan la manera en que la naturaleza es construida social y culturalmente; Leff (2000) quien enfatiza el lugar de los conocimientos locales de las cuestiones ambientales; Leite Lopes (2006), quien analiza los procesos de “ambientalización” de los conflictos; Pinto Ribeiro (2012), quien se dedica a analizar los cambios de significados en la expresividad del ambientalismo; Hukkinen (2014) que se ocupa de la producción de conocimiento ambiental poniendo en tensión la teoría del conocimiento incorporado con la perspectiva del conocimiento como procesamiento de información; y tantos otros. Si bien el trabajo que aquí presento podría enmarcarse en una o varias de estas diferentes líneas, mi objeto no es cómo se produce el conocimiento sobre el ambiente en sí, sino el lugar que ocupa en los procesos de creatividad social entendida en los términos anteriormente expuestos.

Desde la antropología, quien ha enfatizado en forma más sistemática en la relación entre conocimiento y creatividad en este sentido fue Frederik Barth (1995 y 2000). Si bien Barth se refiere a la creatividad cultural, cabe destacar que, en su análisis, el conocimiento tiene un lugar central en la creación de relaciones sociales. Barth (2000) compara dos modalidades de producción y circulación de conocimiento. Una, implica la creación de un conocimiento encapsulado, individualizado y transportable; allí reside su valor. En la otra modalidad, el valor del conocimiento aumenta cuando éste es compartido por un reducido número de personas. Sin embargo, en el marco de las intervenciones de los actores sobre la

crisis socio-ambiental en Sierras Chicas, la información es valorada como conocimiento cuando ésta es abierta, difundida y compartida entre el mayor número de personas posibles. Esto no impide, sin embargo, que rescatemos la manera en que Barth considera a la creatividad: ésta no surge de las personas individuales o de ciertos especialistas, sino del contexto. Es decir, de una organización social que “provee” de una audiencia. Y aquello que es creado, es una transformación en las relaciones sociales (cf. Barth 1995: 79).

El conocimiento de la crisis y sobre la crisis.

Las primeras manifestaciones de la *crisis hídrica* en el contexto que aquí nos ocupa pueden rastrearse hasta el año 2007 (aunque con ciertos picos de *sequía* ya desde el año 2004) cuando el Dique La Quebrada, único embalse de la zona, comenzó su carrera cíclica de bajante sin recuperarse sino hasta ya entrado el año 2014. Si bien el Dique proveía por entonces sólo a tres de las localidades de las Sierras Chicas,² éste fue siempre, y lo sigue siendo a pesar de que actualmente no es la fuente principal de abastecimiento de agua para estas localidades, una suerte de medida de la cantidad de agua disponible en la zona. La *crisis hídrica* se vive de maneras diversas en las localidades, ya sea con mayor o menor intensidad según la época del año o según diversas cuestiones que no vale la pena tratar aquí por cuestiones de argumento. A pesar de ello, el nivel de agua del Dique La Quebrada oficia como una suerte de parámetro objetivo de la intensidad de la *crisis hídrica* en las Sierras Chicas en general, sobre todo en los medios de comunicación, que publican casi diariamente las cifras de todos los diques de la Provincia, tomando a La Quebrada como la referencia para las Sierras Chicas.³

El primer conocimiento de los habitantes de las sierras sobre el cual comenzaron a construir la idea de una *crisis hídrica*, fue un conocimiento anclado en la experiencia cotidiana: esto es, cuando comenzó a faltar sistemáticamente el agua en las redes de distribución. Se trató de un conocimiento inmediato, basado en una información también inmediata (en el sentido de que no tuvo que ser buscada y/o producida como información), pero que impulsó las primeras iniciativas en torno a una situación que comenzó a ser vivida y conceptualizada como una *crisis*. Una de estas iniciativas fue la racionalización del consumo de agua. Cuanto más crítico se encontraba el nivel del dique, más se controlaba el consumo a

2 Río Ceballos, Unquillo y Mendiolaza.

3 Nótese que todavía no estamos hablando de *crisis socio-ambiental*, pues las voces que proclamaban esto por aquél entonces no tenían la fuerza suficiente para hacerse escuchar.

través de cortes en la distribución de agua y más se intensificaban las campañas de concientización para fomentar su *uso racional*. El agua embalsada por el dique oficiaba, en este contexto, una medida de la intensidad de la *crisis*. La cantidad de agua del dique se mide de la siguiente manera: tomando el vertedero como el nivel cero, se cuentan los metros hacia abajo, hasta el nivel del agua. En enero de 2010, el agua había retrocedido a un *nivel récord* de -13.02m. En septiembre de 2011, el nivel indicaba -11,81m. La publicación de las cifras al 18/06/2012 fue de -6.08m. Febrero de 2014 fue también un mes de *récords*. El 3 de febrero se alcanzó una nueva marca histórica de bajante del dique, ubicándose en -14,80m. Las fuertes lluvias acaecidas durante este mes hicieron que el Dique se llenara, finalmente, luego de siete años de merma.

En forma aislada, y en términos objetivos, estas cifras no brindan demasiada información, pues no expresan el volumen de agua faltante o, a la inversa, el agua retenida efectivamente por el dique. Haría falta para ello realizar un cálculo que incluya su capacidad total de acumulación, la superficie cubierta por el agua en cada momento, el nivel de sedimentos en el lecho del lago, entre otros datos, para explicar técnicamente cuánta cantidad de agua faltante implica un metro lineal medido desde el vertedero. Sin embargo, no hace falta ser ingeniero hidráulico para comprenderlas. En el lenguaje cotidiano, las cifras toman sentido en términos comparativos, y el resultado de su lectura no es “nos faltan tantos metros cúbicos de agua”, sino *estamos peor que el año pasado o nos faltan 2 metros para alcanzar el récord*. De esta manera, la primera información que le dio sentido a una *crisis hídrica* implicaba cifras y niveles que conformaban un conocimiento sobre la escasez. Pero las cifras y los niveles numéricos impulsaron la búsqueda de las razones tanto como a las proyecciones de la *crisis*.

El embalse, nos comentaba un hoy exdirector de ambiente de la Municipalidad de Río Ceballos, *fue pensado para abastecer entre 40 y 45 mil personas. Hoy, entre las dos localidades* [se refiere a Río Ceballos y a Unquillo] *sumamos 55mil. Ya con esta cuenta estamos con una faltante de agua importante*. De esta manera, la información objetiva de que no alcanza el agua, valorada socialmente como un conocimiento de un estado de situación presente, implicó que se tomaran medidas para revertir la situación. Una de estas primeras medidas fueron los cortes programados del servicio en las diferentes localidades, que se comunicaban en forma de cronogramas. Circulaban en las radios, en los diarios y en los

boletines de las cooperativas de servicios públicos y Municipalidades. Así, estos cortes oficiaban también como una suerte de medida: mientras más frecuentes y de mayor rango temporal, mayor la intensidad de la *crisis*. La cantidad de agua caída en precipitaciones y los niveles de lluvias esperados eran también información destacada que circulaba alimentando un panorama desalentador en cuanto al presente y en cuanto al futuro.

Luego de un tiempo, la *crisis hídrica* empezó a ser parte de la vida cotidiana. En 2011, un biólogo que asesoraba a una de las cooperativas de servicios públicos decía, al respecto, que *vamos a estar en una crisis constante, y vamos a tener que acostumbrarnos*. En enero de 2012, el intendente de la localidad que por entonces sufría con mayor intensidad la falta de agua, afirmó durante una entrevista radial que:

las poblaciones [de las Sierras Chicas] van a estar en crisis permanentemente porque mientras no compensemos infraestructura con la cantidad de habitantes que tiene cada una de las localidades y frente a un comportamiento climático que cada vez va a ser peor, si no se toma una decisión vamos a entrar en una crisis social como la que ya vivimos en este pueblo en varias oportunidades por falta de agua.

El intendente se refiere a una situación que llegó a ser noticia en los diarios de circulación provincial y nacional, durante una *emergencia hídrica* que vivió la localidad de Salsipuedes en 2009, que indicaba que vecinos de esa localidad se habrían enfrentado por una porción del agua potable que se repartía por entonces en camiones cisterna.

En este contexto, las primeras explicaciones que daban sentido a la crisis fueron la falta de lluvias, el aumento de la población⁴ y el *derroche* del consumidor. La primera medida para enfrentar la crisis fue, en consecuencia, el control sobre el consumo. Ya hemos mencionado los cortes. A esto debemos sumarle las campañas de concientización para *generar un cambio cultural* y lograr que se consuma menos agua. En una charla que tuve con un director de ambiente de una de las municipalidades, éste me comentaba que:

Cuando hay campañas de concientización, la gente cuida el agua. Sacás la campaña y se vuelve a derrochar. Logramos que las personas consuman 200 litros por día, como en los lugares mas avanzados en el cuidado del agua (...) Si yo veo a una señora regando a lo loco el jardín, le bajo la caña. Pero esa misma persona me tira la bronca porque me dice: ¿por qué yo no voy a poder regar si del dique salen camiones repletos de agua para Salsipuedes y la gente de allá con eso llena las piletas?

4 De la Provincia de Córdoba, Sierras Chicas es una de las zonas que más crecimiento de población observó en la última década.

Los 200 litros por día de consumo por persona era la referencia obligada para todos aquellos quienes ponían énfasis en la regulación del consumo; una suerte de ideal a alcanzar y una motivación para seguir racionalizando el consumo de agua a través de campañas de educación y concientización.

Ahora bien, diferentes especialistas que trabajaban en relación al recurso hídrico, como el biólogo asesor de la cooperativa que mencionamos, o el director de ambiente que hemos citado recién, y que viven en las Sierras Chicas, eran interpelados por los periodistas para que explicaran las razones de la *crisis hídrica*. Los factores climáticos y del aumento del consumo, decían estos especialistas, eran parte de estas explicaciones, pero no se agotaban allí. Un elemento más a considerar era el tamaño de las cuencas de las Sierras Chicas. Así me lo explicó aquél director de ambiente antes mencionado:

Imaginate que este mate es la cuenca de La Quebrada. Bueno, la cuenca del San Roque es todo este edificio. Tenemos entonces dos problemas: nosotros necesitamos que la nube se quede acá -dijo señalando con la mano la boca del mate-. Lo que pasó en el 2004-2005 [época del primer récord histórico de bajante en el nivel del dique] es que a nosotros no nos llovió ni una sola vez sobre la cuenca. Eso es tener mala suerte. Llovía acá, acá, acá -indicó señalando siempre al costado del mate, nunca sobre él, usando la mano y los cinco dedos hacia abajo en forma de lluvia-. El año pasado [en el 2010] estuvimos como en el 2004 en cuanto a lluvias. Por eso es tan importante preservar el pastizal de altura, que es lo que primero se quema en los incendios, y lo más rápido que se quema. Tenemos que preservarlo por la lluvia horizontal.

Ni bien pronunció “lluvia horizontal” hizo un silencio esperando mi reacción, como esperando una pregunta obligada que no tardó, por supuesto, en llegar. “¿Cómo que lluvia horizontal?”, pregunté entonces, pensando al mismo tiempo que era una especie de lluvia típica de los lugares serranos debida a los persistentes vientos de las alturas... *Claro, este es el pastizal*, me dice ahora gesticulando con la mano y los dedos hacia arriba, haciendo referencia, justamente, al pastizal.

Muchas veces queda cubierto de nubes. Cuando las nubes pasan, el pastizal hace que las gotitas queden. Condensa la humedad y eso luego escurre hacia la tierra. Preservar el pastizal es fundamental. Bueno, pero ¿qué pasa? Tenemos una gran cantidad de actividad antrópica. (...) Al perderse la vegetación, el sedimento va para el lago del dique, y perdés capacidad de almacenamiento de agua. Pero a lo que nosotros apuntamos desde la dirección de ambiente no es que el agua escorra para el lago y llene el dique, sino que sea retenida en la tierra, y esto sólo se puede hacer si tenés vegetación. Bosque, monte, pastizal, y que escorra en forma lenta para formar vertientes y que sean las vertientes las que llenan el dique. Porque ya tenés entonces una primera filtración: la natural. Lo que nosotros queremos es el agua de vertiente. El sobre pastoreo es un problema grave. Los incendios son otro gran problema.

Como puede apreciarse de los dichos del director de ambiente, la *crisis hídrica* no es sólo

una cuestión de lluvias (ya sean horizontales o verticales), aún cuando muchas veces la explicación refiera a la cantidad de precipitaciones. El control del pastoreo y de los riesgos de incendio está también estrechamente vinculado al problema del agua en función de la pérdida de vegetación, que incide no sólo en la retención del agua, sino también en la calidad y en la capacidad de almacenamiento del dique, tal como comentan los especialistas. Tal como explicaba un biólogo por la radio: si luego de los incendios llueve, la materia orgánica es arrastrada directamente al dique, arrastrando también suelo, provocando erosión, incidiendo en el PH del agua y en la capacidad de almacenamiento del embalse. Aumentan las algas, y la potabilización se hace cada vez más difícil. La solución es, entonces, *mantener sanas las cuencas*.

Algunos de estos “especialistas” son científicos de disciplinas como la biología o la geografía, y también ingenieros agrónomos y civiles, así como arquitectos que se han mudado hacia las Sierras Chicas, pero manteniendo su lugar de trabajo en la ciudad. Se trata de profesionales universitarios que se radicaron en la zona buscando ambientes *más amigables* para vivir que la ciudad, y que asimismo participan en los debates públicos y en las iniciativas de acción en torno a la *crisis hídrica*. No es extraño, entonces, que la información que estos especialistas puedan brindar en relación a estas cuestiones sea socialmente valorada por una serie de agrupaciones informales que comenzaron a surgir al mismo tiempo que la *crisis hídrica* se hacía cada vez más profunda, así como por otras ya existentes que se vieron impulsadas en su accionar. Muchos de estos especialistas participan, además, de estas agrupaciones, y también han tenido o tienen cargos de gestión en algunas de las agencias de gobierno locales. A lo largo del tiempo, y de la mano de estas personas que hacían circular información, o más bien resultaban ser la fuente de esta información, el problema del agua y del ambiente en general empezó a tomar forma en términos del cuidado de las cuencas.⁵ Que la ciencia tiene una influencia considerable sobre la narrativa y la acción en términos de *cuenca* se expresa particularmente en la existencia de una agrupación, en la cual participan varios científicos e ingenieros y que lleva por nombre, justamente, “Grupo Intercuencas

5 La problemática del agua en términos de cuenca comenzó a ser difundida a nivel mundial luego de una de las primeras experiencias en Francia, que en 1964 comienza un proceso de “modernización” de su gestión hídrica a nivel nacional. A más de 40 años de su implementación, “ la actual estructura de gobernanza francesa de las aguas ocupa un lugar destacado en el debate internacional sobre modelos de gestión de los recursos naturales” (Martins, 2008). De hecho fue la base para lo que actualmente se conoce como gestión integrada de los recursos hídricos. Para más detalles, ver Gleick (2000), Martins (2008).

Sostenibles”. Desde hace tiempo producen y hacen circular informes respecto del estado de situación ambiental e hídrico de la sierras, y proponen asimismo formas de encarar la *crisis* que tienen a la cuenca como base de las acciones y propuestas. A través de una presencia, además, en los medios de comunicación provinciales y locales, a través de diferentes charlas que estos especialistas brindan en diversos eventos a los cuales son convocados (tal como veremos más adelante), y a través de su participación directa en ONGs y agrupaciones varias, e incluso a veces a través de su participación en instancias de gestión a niveles locales, el conocimiento sobre la naturaleza del ambiente y el agua se ha valorizado (es decir, ha tomado importancia) como parte fundamental de la intervención activa de diferentes agrupaciones sobre la *crisis socio-ambiental*.

El conocimiento al que hacemos referencia, y que estos especialistas “tienen”, es un conocimiento sobre la naturaleza propiamente dicha. En términos objetivos, se trata de un conocimiento producido en un contexto diferente a aquél en donde es usado y apropiado. Además, y relacionado con esto mismo, al ser un conocimiento científico y sobre la naturaleza en general, se trata de un conocimiento “universalmente válido”. Sin embargo, este sentido de conocimiento no es el que queremos indagar aquí. A continuación trataremos de mostrar la manera en que el conocimiento sobre la naturaleza (científico y universal) juega, a través de una forma específica de apropiación y reproducción en un contexto determinado, como la sustancia generadora de las relaciones sociales, como diría Barth (2000). Sin embargo, la información científica y técnica por si sola no alcanza para que oficie como conocimiento en los términos en que aquí estamos argumentando. Es decir, como una dimensión de la creación de nuevas relaciones sociales. Se trata de una información que sienta las bases de la posibilidad de acción práctica y que generó la necesidad de una transformación tanto en las relaciones sociales como en los sentidos sobre la *crisis*. En este último aspecto de las transformaciones (el ideacional, el de los significados), la *crisis hídrica* comenzó a tratarse como una *crisis socio-ambiental*. En el primer sentido, se crearon nuevas reparticiones del estado en los niveles provincial y locales. Como trataremos de mostrar, el conocimiento se volvió, al decir de Barth, la sustancia generadora de estos cambios, o al menos una parte de esta “sustancia”. En otras palabras, el conocimiento fue parte constitutiva de estos procesos de creatividad social.

El período de campaña de las elecciones a intendentes, legisladores y gobernador entre

julio y agosto de 2011 fue un período en el cual los debates en torno a la *crisis hídrica* comenzaron a expandirse hacia otros horizontes de sentido. Como adelantamos, la *crisis hídrica* ya se consideraba por entonces como una cuestión *estructural* y parte de la vida cotidiana de los habitantes de las sierras. A niveles locales, la cuestión de la *crisis hídrica* en est contexto de campaña implicó que ningún candidato pudiera esquivar el tema. Sus candidatos opositores, las cooperativas de servicios públicos y la “ciudadanía” en general, los interpelaban para que se pronunciaran respecto de la *crisis* en forma contundente, y para que den a conocer sus propuestas para encararla en el caso de que fueran electos. Así, por ejemplo, una de las cooperativas de servicios públicos interpeló a los candidatos haciendo circular un cuestionario que se solicitaba entregaran por escrito. Las preguntas, entre otras, eran las siguientes:

- ¿Qué medidas concretas propone adoptar su partido en caso de ganar las elecciones para enfrentar los problemas hídricos que afectan a todas las localidades de Sierras Chicas y a Río Ceballos en particular?
- ¿Qué modelo de desarrollo urbano proponen considerando las condiciones ambientales y el desmesurado crecimiento urbano?
- ¿Qué política ambiental tiene pensado implementar en la Reserva Hídrica La Quebrada?

Los candidatos a la gobernación de la Provincia también visitaron la zona de las Sierras Chicas para debatir en torno a la *crisis*. Tuve la oportunidad de participar de un evento de campaña realizado por el entonces candidato a gobernador del Frente Cívico, Luis Juez, en Río Ceballos. El evento consistió en una charla centrada en la cuestión hídrica a la cual asistieron entre 150 y 180 personas de distintas localidades, principalmente miembros de las cooperativas de servicios públicos y/o agencias municipales que gestionan el agua potable. El eje del evento fue la presentación del programa de gestión hídrica para la Provincia de Córdoba que el candidato y su equipo técnico estaban proponiendo en caso de ganar las elecciones. Luego se debatió entre los presentes respecto de la situación hídrica de cada localidad.

El período de campaña movilizó activamente a todos los protagonistas implicados en forma directa en las cuestiones hídricas: reuniones entre cooperativas y candidatos a legisladores, entrevistas periodísticas científicos e ingenieros, spots de campañas, conferencias sobre los recursos hídricos o eventos políticos como el recién mencionado en donde se discutían las propuestas para encarar la *crisis*, hicieron que la actividad social en torno a este tema se viera intensificada. Aunque la campaña no fue el único combustible de

esta intensificación. Para la época, el dique La Quebrada osciló entre los -10,55 y los -11,04 metros por debajo de la línea del vertedero, cifras muy cercanas a los -13,02 metros del récord histórico. Incluso en localidades que no habían vivido una *crisis* tan intensa hasta el momento, la situación general se vio agravada.

Así, en el marco de esta intensificación de la dinámica social en torno al agua, surgen nuevas agrupaciones de vecinos y otras vislumbran un impulso en su accionar. En la localidad de La Granja, por ejemplo, surge la Mesa de Agua, una agrupación de vecinos que se crea luego de que el intendente convocara a un *comité de emergencia* para enfrentar la crisis hacia fines del año 2011. Algunos de los vecinos que participaron de dicha convocatoria acordaron continuar con las reuniones y trabajar a largo plazo, y *no sólo cuando no hay agua para tomar o bañarse*. Decidieron, entonces, agruparse para tal fin. Sobre aquellas primeras reuniones con el intendente, un miembro de la Mesa me comentaba lo siguiente: *la gente fue con mucha bronca, fueron a increpar, fue contestatario y catártico. Mucha gente fue a hacer catarsis*.

La idea por detrás de la continuidad de las reuniones, me comentaron, era la de llevar la cuestión a algo que se transforme en *propositivo, que proponga medidas y proyectos*. Esta intención propositiva movilizó, entonces, la búsqueda de información para delinear, en principio, un estado de situación.⁶ En primer lugar, de la red de agua y de todo el sistema de distribución. En una de las primeras reuniones de la Mesa que tuve oportunidad de participar, la comisión de recursos hídricos, entre quienes se encuentra un ingeniero, les contaba a los presentes el funcionamiento de una parte del sistema de distribución en una de las captaciones de agua de la localidad:

Es una obra de hace 40 años, está en perfecto estado. Tienen dos filtros, yo estuve observando cuando limpiaban uno. Alguien lo interrumpe diciendo: uno está obsoleto. No, no está, continúa el miembro de la comisión de recursos hídricos- yo vi cómo funciona el otro día. (...) Después de los filtros pasa por la cámara de clorificación y después se distribuye. Va a un primer tanque... lo grandioso de esta obra es que va todo por gravedad, no se gasta ni un solo centavo en bombas. (...) Pero parece ser que el caño de salida tiene un diámetro que no aguanta el caudal que sale de los filtros. Y eso que la válvula, que tiene tres vueltas, opera al 45%, o sea tiene una vuelta nomás de apertura, y es una obra que tiene capacidad para distribuir mucha más agua de lo que distribuye.

De esta manera, la información es valorada en términos de un conocimiento que oficia como

6 Al mismo tiempo, la Mesa de Agua decidió comenzar a llamarse Mesa de Agua y Ambiente y trabajar organizándose en diferentes comisiones: recursos hídricos, forestación, ordenamiento urbano y comunicación.

base para las propuestas de acción. Lo que quiero remarcar, es que esta información fue y es activamente buscada. En este sentido, y en cuanto a la red de distribución, la Mesa se enfrentó también a la falta de información. Sobre estas mismas instalaciones, el ingeniero afirmaba que *nadie sabe dónde están las derivaciones de esa obra. O dicen que no saben, no se. (...) Entonces, lo que es indispensable es hacer el relevamiento de toda la red de agua.*

Anteriormente habíamos mencionado que el primer “conocimiento” sobre la *crisis* para los habitantes de las sierras fue la falta de agua en las redes de distribución. Por lo tanto es lógico que la situación de las redes, su capacidad y estado, haya sido el primer tipo de información que los vecinos agrupados comenzaron a buscar. Un miembro de una asamblea de vecinos autoconvocados en virtud de la falta de agua en Salsipuedes -la localidad que todos aquellos con quienes entré en contacto afirman que vive la *crisis* en forma más intensa-, me comentaba que *si vas a la municipalidad a pedir el mapa de la red de agua, no lo tienen. No existe. Porque se fue haciendo a los ponchazos.* Un ingeniero de una cooperativa de agua de un caserío serrano ubicado a 5km de la localidad de Unquillo, comentaba también algo similar:

antes ponían mangueras que pasaban por los terrenos para ahorrar en caños. Luego, cuando llegaba un dueño nuevo cavaba y se encontraba con una manguera que él mismo había roto porque no sabía que estaba ahí. Claro, porque no debía estar ahí. En una oportunidad movieron una calle para que el caño quedara en espacio público. Los caños de la red tienen que ir todos por las calles, ya que es terreno público.

Cabría hacer notar aquí que estas cuestiones están asociadas al gran impulso del crecimiento poblacional y urbano que vivió (y sigue viviendo) la zona de las Sierras Chicas en los últimos 10 años. No es lugar aquí para desarrollar en profundidad esta cuestión, pero digamos que las redes de distribución de agua se remontan, en algunos lugares (al menos en el norte de las sierras), hasta los años 1940-1950, cuando gran parte del faldeo serrano fue loteado. Otras redes de agua se consolidan hacia los años 80 en virtud de un crédito para infraestructura del Banco Interamericano de Desarrollo. No nos detendremos en estos detalles aquí. Nuestra hipótesis de trabajo respecto de la situación de las redes de agua en varias localidades implica que, desde aquella época, se fueron ampliando progresivamente a medida que la población crecía a una tasa paulatina, pero constante. Los últimos 10 años, sin embargo, han sido testigos no sólo de un crecimiento de la población sin precedentes, sino también de las inversiones turísticas y emprendimientos inmobiliarios de diversa índole, generando así fuertes presiones sobre la infraestructura de los servicios, que quedó desfasada en relación al

desarrollo urbano / inmobiliario y el aumento poblacional.

Pero volvamos a nuestro tema: la búsqueda de información por parte de las agrupaciones. En un debate respecto de la presentación o no de un amparo ambiental, la asamblea antes mencionada había entrado en contacto con un abogado. Esto decía, durante una reunión de la asamblea, quien había conversado con él:

el abogado tiene el dato de que hay varios emprendimientos inmobiliarios de De La Sota ahí arriba, que está sacando el agua, y un emprendimiento minero de tungsteno que, según tengo entendido, es un mineral liviano que se lava con agua. Bueno, están sacando el agua de ahí y de los ríos de La Quebrada. (...) El abogado teniendo ese dato, necesita de alguien que se sume a la demanda y el la haría. Yo le dije que tenemos que sumar el tema de la red de distribución de agua, que está obsoleta. Ellos saben perfectamente donde y cómo se rompen los caños. El otro día estuvieron arreglando. Hicieron un pozo, y le dieron justo a la rotura, la ubicaron enseguida. Y a la media hora todo el barrio tenía agua. Entonces, hay que sumarle una demanda por el sistema de distribución del agua.

Quisiéramos aclarar que, para nuestro argumento, es irrelevante si este tipo de información es “verdadera” en el sentido de su comprobación fáctica pues, como afirma Leach (1976), para el antropólogo estos relatos son parte de historias cuya verdad o falsedad es irrelevante. Lo central es que, para los actores que las producen, éstas existen y se preservan “con objeto de justificar las actitudes y acciones del presente” (Leach, op. cit: 108) Respecto de otras informaciones, que también circulaban en esta localidad, la asamblea de vecinos autoconvocados organizó una charla con un biólogo, investigador del CONICET y docente de la UNC que vive en la localidad, para *desmitificar* ciertas versiones. No tuve oportunidad de participar de esa reunión en particular, pero sí de charlar con el biólogo en cuestión. Al respecto, me comentaba lo siguiente:

Hay cada mito... me llamaron de la asamblea el otro día para desmitificar ciertas cosas, como por ejemplo que el agua viene de la cordillera de los andes, o que no se dónde hicieron un agujero en la sierra y se la están llevando para no se qué cosa...

De esta manera, otro tipo de información que es valorada, y por lo tanto activamente buscada, es la información con base científica. Así, por ejemplo, la Mesa de Agua y Ambiente de La Granja aprovecha la edición anual de la feria del libro que organiza el Municipio para, en un espacio propio y fuera de la programación oficial del evento, armar un programa de charlas en donde el conocimiento y la información son valorados como parte central de las actividades.

Desde hace 6 años, la Municipalidad de La Granja organiza una Feria del Libro que publicita como el *evento más convocante de las Sierras Chicas*. En el día de víspera del

jueves santo, durante la mañana, comienzan los últimos preparativos del evento: el armado de las dos carpas centrales y de otras carpas “periféricas” a éstas en donde tanto instituciones locales sin fines de lucro como empresas comerciales pueden presentar sus actividades y productos respectivamente. De las dos carpas centrales, una se dedica al escenario desde el cual se realizarán charlas, exposiciones, debates y presentaciones de libros que ocupan gran parte de la programación preestablecida hasta el domingo a la tarde. En la otra carpa se despliegan los puestos de las diferentes editoriales y librerías que presentarán ejemplares de su catálogo a un público que provendrá de todas las localidades de las Sierras Chicas, de la Ciudad de Córdoba, y de tantos otros lugares que alimentan el turismo de fin de semana de las sierras. Luego de que se esconde el sol, el escenario dará lugar a la actuación de algún humorista o de conjuntos musicales de diversos géneros que cerrarán cada jornada.

Otras carpas, más chicas en tamaño y en capacidad de convocatoria, invitan a comprar productos que van desde comidas regionales, filtros de agua y hasta automóviles “0km”. Otras pertenecen a instituciones locales, principalmente escuelas. Así, por ejemplo, para esta quinta edición de la Feria, una escuela con orientación agropecuaria ofrecerá una muestra de plantas y árboles nativos de la zona criados en sus instalaciones. Por su parte, la Mesa de Agua y Ambiente de La Granja, la agrupación de vecinos que mencioné más atrás, presentará sus actividades, propuestas y objetivos a quienes se acerquen a su carpa, y ofrecerá charlas de diferentes especialistas que hablarán respecto del ambiente en general y de los recursos hídricos en particular. En virtud de la presente ponencia, esta carpa en particular es la que hoy más nos interesa. Toda la programación de las actividades de la carpa implicó la puesta en escena de diferentes tipos de conocimiento.

Así, la primera actividad implicó la exposición de una arquitecta que había participado en la elaboración del último plan de ordenamiento urbano de la localidad, y de un ingeniero agrónomo que trabaja en temas de geografía en la UNC, y que trabajaba asimismo como Director de Ambiente de otras de las localidades de las sierras (que no entran en nuestra área de estudio). Ambos hablaron de sus respectivas especialidades y actividades, focalizando en el ordenamiento territorial como base de la planificación tanto urbana como ambiental. El ingeniero, por su parte, y a pedido de la Mesa de Agua y Ambiente que organizaba la actividad, trajo mapas e imágenes de la zonificación de las cuencas de las Sierras Chicas, explicando la geografía hídrica de la zona. A continuación, expusieron dos personas del

Concejo Deliberante de la localidad de Río Ceballos, centrándose en políticas de construcción de viviendas ambientalmente amigables; es decir, de técnicas y métodos de construcción que generen un impacto mínimo en la vegetación nativa, una de las grandes preocupaciones de todas las agrupaciones de las Sierras Chicas respecto del problema ambiental e hídrico.

Esta sola actividad condensó una serie de conocimientos que los actores consideran como necesarios en el marco de su intervención sobre los problemas socio-ambientales. Este conocimiento de base técnico - científica aporta un elemento común a la gran diversidad de situaciones que se viven en cada localidad. Por ejemplo: si para preservar el recurso hídrico se deben *mantener sanas las cuencas*, tal como adelantamos que los actores consideran, uno de los elementos centrales de esta salud es el mantenimiento y preservación de la vegetación nativa. Entonces, no es casualidad que el conocimiento de la vegetación nativa sea un conocimiento altamente valorado en este contexto.



Un dibujo de un árbol nativo es, justamente el logo de esta agrupación. No vale la pena entrar en los detalles de por qué la preservación del bosque y el monte nativo es primordial para *mantener las cuencas sanas*. Pero valga aclarar en qué reside la importancia de este conocimiento. Entre otras cuestiones, reside en el menor consumo de agua de la vegetación nativa en contraste con la foránea, y el *efecto esponja* que produce; es decir, su capacidad de retención de agua en superficie mientras la va dosificando gradualmente para que escurra lentamente hacia la tierra; la vegetación foránea es ineficaz en este *efecto*. Con la intención de conocer la vegetación nativa se organizó también, durante las actividades de la carpa de la Mesa de Agua en la Feria del Libro, una charla sobre las distintas variedades de plantas, árboles y flores nativas, que también abarcó sus potenciales usos decorativos,⁷ alimenticios y medicinales.

Todos aquellos que defienden la preservación de la vegetación nativa consideran que el conocimiento, no solo de las funciones que cumple, sino de sus nombres, sus variedades y sus propiedades, aportará a la creación de conciencia por el cuidado del bosque y del monte de las sierras. La importancia social, de este conocimiento está relacionada con el hecho de que oficia sentando las bases de los elementos comunes o, mejor dicho, del estado de

⁷ La ponderación del valor estético de la vegetación nativa implica la intención de *generar conciencia* en virtud de la parquización de jardines y espacios verdes privados y públicos, para así evitar que se utilice vegetación foránea, que consume mayor cantidad de agua.

situación común a todas las localidades de las Sierras Chicas. Así, este conocimiento de base natural unifica a todas las agrupaciones en una suerte de causa común: la preservación del bosque nativo, que se vuelve una arena de conflicto con los “enemigos del bosque”,⁸ arena en donde participan agrupaciones diferentes que, desde hace ya un tiempo, generan instancias de intercambio de información entre ellas, hacia el interior, y “hacia afuera”, es decir, en el marco de sus iniciativas para darle visibilidad pública a esta información, tal como sucede en cada edición de la feria del libro en La Granja.

Pero no es sólo durante la Feria del Libro que esta agrupación se preocupa por difundir información respecto del ambiente y del agua. Durante el proceso que llevó a la declaración de Reserva Natural de la Defensa⁹ a unos terrenos de la Fuerza Aérea en el norte de las Sierras Chicas, la Mesa armó un volante difundiendo la cuestión, que llevaba por título “sembramos el agua”. Me comentaba al respecto un miembro de esta agrupación que

el eslogan de la mesa del agua fue “sembramos el agua”. La mesa también se dedicó a generar charlas, conferencias, para generar una conciencia dentro de la comunidad de lo que estábamos haciendo. También por ejemplo como dentro de la reserva hay el nacimiento de algunos ríos que forman una de las cuencas que nosotros tenemos acá. (...) También está el nacimiento de los ríos que forman la cuenca del Río Carnero, y entonces se hizo un tratado, una reunión, un taller, y se logró un tratado de la cuenca del Río Carnero, o sea todas las poblaciones que estaban involucradas que dependían de esa cuenca, ¿no es cierto?

Una nota de prensa afirmaba, al respecto que:

El tratado firmado –al que se agregarán las firmas de los intendentes y jefes comunales de Jesús María, Agua de Oro, La Granja, Ascochinga, Colonia Tirolesa, Estación General Paz, La Cumbre, La Pampa, Cerro Azul y El Manzano- compromete a las autoridades a trabajar por el futuro de la cuenca y el recurso del agua.¹⁰

En este sentido, el conocimiento forma parte de la creación de relaciones sociales, al dar cuenta de una unidad: la cuenca como unidad espacial compartida. En el año 2012, se crea la Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos Sierras Chicas, que surgió ante el

8 Swartz, Tuden y Turner (1994) siguiendo a Bailey, consideran que un arena de conflicto es un espacio social donde los actores forman dos campos o dos facciones rivales. Aquí no podemos hablar de facciones, pero sí de campos enfrentados. “Enemigos del bosque” es una expresión mía para remarcar los fuertes conflictos que existen con el *desarrollismo inmobiliario incontrolado*, que es visto como el principal responsable de los desmontes, luego de los incendios forestales. Al respecto, he descrito varios de los conflictos en Koberwein 2013b, y uno en particular en Koberwein, 2014.

9 “En el año 2007 (...) se firmó un Convenio Macro entre el Ministerio de Defensa y la Administración de Parques Nacionales que estableció un marco normativo e institucional para el diseño y la planificación de políticas y acciones en un nuevo tipo de área protegida: las Reservas Naturales de la Defensa. Es un modelo de conservación (...) a través del cual una superficie perteneciente al Estado Nacional es asignado en uso y administración al Ministerio de Defensa”. Fuente: folleto *Reservas Naturales de la Defensa*, Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación.

10 <http://www.prensasierraschicas.com.ar/?p=8782>

reconocimiento de que los problemas comunes con los que lidiaban las agrupaciones de las diferentes localidades, eran problemas *regionales*. Los objetivos de la Coordinadora son, entre otros, los de

luchar por la vida, el agua y la naturaleza en las Sierras Chicas, apoyando las problemáticas ambientales a nivel nacional, priorizando el debate y el bien común de las localidades cercanas.

Con la puesta en funcionamiento de la Coordinadora, los diversos conflictos que hasta entonces habían tenido un carácter específicamente local, comenzaron a ser impulsados y visibilizados como enmarcados en una problemática común a todas las sierras.

Una de las primeras iniciativas para visibilizar a la organización y sus actividades fue la realización de una *cruzada de las Sierras Chicas*, un recorrido por las diversas localidades, parte en vehículos, parte a pie, con el propósito de ir hilando todo lo que está pasando en cada una de las localidades en términos ambientales en general y de los recursos hídricos en particular. La Coordinadora nuclea aproximadamente 15 agrupaciones de prácticamente todas las localidades de las Sierras Chicas, la mayoría de las cuales tienen un trabajo previo con las problemáticas socio-ambientales locales y específicas de cada lugar. Sin embargo, su creación puede entenderse como resultado y condición de un nuevo impulso a las actividades y a la visibilidad pública del problema ambiental. En un cuadernillo de esta agrupación, se afirma lo siguiente:

Los grandes medios reducen las causas del problema a la falta de lluvias y a la sequía. Sin embargo, la crisis hídrica de las Sierras Chicas se presenta como un conflicto socio-ambiental, generado por la combinación entre las condiciones ambientales de la zona por un lado, con el clima, el suelo y las cuencas. En el caso de las Sierras Chicas las cuencas presentan una superficie de captación relativamente pequeña y tiene limitada capacidad de retención, lo que ocasiona de forma cíclica una baja disponibilidad de agua en el territorio.¹¹

De esta manera, en el marco de las problemáticas ambientales, la información científica y técnica, como por ejemplo el estado de las cuencas, provee narrativas cohesivas (Bixler, 2013). La narrativa sobre la *salud de las cuencas* se vuelve así un marco de sentido para la acción. Pero, al mismo tiempo, el objeto de la acción, la cuenca en sí misma, motiva la creación de nuevas relaciones sociales como la coordinadora, o como el tratado antes

11 En marzo 2015 la zona de las Sierras Chicas había recientemente sufrido severas inundaciones producto de la crecida de los ríos que provocaron la evacuación de amplias zonas residenciales así como pérdidas materiales y víctimas fatales. La *crisis hídrica*, sin embargo, no concluyó. Cambió su forma de manifestarse. En vez de una escasez de agua, la zona sufrió las consecuencias de su sobreabundancia. Muchas agrupaciones y especialistas consideran que las causas son las mismas que aquellas que dieron lugar a la *crisis* en términos de la falta de agua entre 2007 y 2014: la degradación ambiental de las sierras.

mencionado, o la formación de un nucleamiento llamado “Grupo Intercuencas Sostenibles”.

En junio de 2013 se creó en La Granja, por ejemplo, por primera vez, una Dirección de Ambiente municipal. Si bien ya se venía discutiendo la posibilidad, esta creación se funda en un largo proceso de circulación de conocimiento que sienta las bases de una necesidad social de intervenir sobre la *crisis*. El primer conocimiento de la *crisis*, un conocimiento basado en la experiencia de la falta de agua, se fue transformando en un conocimiento sobre la *crisis*, en virtud de la necesidad social de intervenir sobre ella. Consideramos que el conocimiento fue parte constitutiva de la producción de la necesidad social de actuar. En este proceso, se crearon nuevas relaciones sociales que se expresan en nuevas reparticiones del estado provincial y local, nuevas agrupaciones como la coordinadora, o tratados entre Municipios y poblaciones que comparten una misma cuenca.

Palabras finales

Líneas atrás decíamos, siguiendo a Godelier, que la creación de nuevas relaciones sociales sólo es posible si estas son pensables y consideradas como necesarias. A lo largo del trabajo propusimos centrarnos en ambas cuestiones. En dilucidar cómo fue que la *crisis* comenzó a pensarse a través del conocimiento y la información de base científica y técnica, cuestión que a su vez generó la necesidad de crear nuevas relaciones sociales. Así, el conocimiento podría entenderse como la “fuerza productiva” que movilizó acción, intervención y como un aspecto central de estos procesos creativos. Si bien el lugar del conocimiento en las políticas y los conflictos ambientales es un tema largamente trabajado desde muchas disciplinas (y este trabajo puede considerarse como el primer paso de un futuro análisis teóricamente mejor informado en ese sentido), aquí nuestro objetivo fue simplemente tratar de dilucidar el lugar del conocimiento en procesos de creatividad social; esto es, en procesos de creación de nuevas relaciones sociales y arreglos institucionales (cf. Graeber, 2001). En este sentido, el trabajo también se inserta en la problemática más general del análisis del cambio social. Un interrogante que queda abierto para futuras indagaciones nos lleva plantear por qué el conocimiento sobre la naturaleza en términos de la *cuencas hídricas* es socialmente valorado por sobre otro tipo de conocimiento. Nuestra hipótesis de trabajo es, al respecto, que si bien este conocimiento oficia como sustancia generadora de las relaciones sociales a niveles

locales, es producto de una narrativa internacional en tanto “fuerza legitimante” de las intervenciones sobre los recursos hídricos y el ambiente. El desafío analítico será, entonces, desentrañar las relaciones y/o mediaciones entre la especificidad de lo local y los procesos de cambio que se dan a niveles internacionales.

Bibliografía

- Aricó, J. (2012). *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Balbi, F. (2013). La 'creatividad social' como función de los procesos de producción social. Ponencia presentada en la X Reunión de Antropología del Mercosur. Córdoba, UNC.
- Balbi, F. (2015). Creatividad social y procesos de producción social: hacia una perspectiva etnográfica. *Publicar* 13(18), pp. 9-29.
- Barth, Fredrik. (1995). *Cosmologies in the making. A generative approach to cultural variation in inner New Guinea*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Barth, F. (2000). O guru, o iniciador e outras variações antropológicas. En: *O guru eo iniciador: transações de conhecimento y modalgem da cultura no sudeste de Asia e na Melanésia*. Contracapa, Rio de Janeiro, pp.141-166.
- Cristiano, J. (2012). La creatividad como aspecto de un replanteamiento de la teoría sociológica de la acción. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 33(106), pp. 53-62.
- Escobar, A. (1999). After Nature. Steps to an antiessentialist political ecology. *Current Anthropology* 40(1), pp. 1-30,
- Gleick, P. (2000). The changing water paradigm. A look at twenty-first century water resources development. *Water International* 25(1), pp. 127-138.
- Graeber, D. (2001). *Toward an Anthropological Theory of value. The false coin of our own dreams*. New York: Palgrave.
- Harvey, D. (2004). *Justice, Nature & The geography of difference*. Oxford: Blackwell.
- Hukkinen, J. (2014). Model of the social-ecological system depends on model of the mind: contrasting information-processing and embodied views of cognition. *Ecological Economics* 99, pp. 100-109.
- Koberwein, A. (2013a). La creatividad social, entre lo nuevo y lo viejo. Algunos ejemplos. Ponencia presentada en la X Reunión de Antropología del Mercosur. Córdoba, UNC.
- Koberwein, A. (2013b). La producción de jerarquías espacio - territoriales en la gestión de los recursos hídricos. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigación en Antropología Social. SEANSO – FFyL, UBA.
- Koberwein, A. (2014). “Aportes para una etnografía comparada de la creatividad y el cambio social”. En: *Publicar en antropología y ciencias sociales* 12(6), pp. 83-102.
- Leff, E. (2000). Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* N.1, pp. 57-69.
- Martins, R. (2008). Sociologia da governança francesa das águas. En: *RBCS* n°67, pp. 83-100.
- Leite Lopes, J. (2006). Sobre processos de “ambientalização” dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, 12(25), pp. 31-64.
- Rosato, A. (2013). El papel de la 'creatividad' en la producción de sentido: separando y uniendo economía y política. Ponencia presentada en la X Reunión de Antropología del Mercosur. Córdoba, UNC.
- Swartz, M.; Turner, V.; y Tuden, Arthur. (1994). Antropología política: una introducción. *Alteridades* 1(8), pp. 101-126.